

Educación y memorabilidad

Education and memorability

María de Lourdes Moscoso Amador¹

Fernando Pesántez Avilés²

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo indagar el papel que desempeña la memoria, entendida como representación mental, en la evocación de ciertos docentes luego de un período determinado de haber impartido sus clases. De manera cualitativa se desarrollará una revisión y análisis de documentos sobre cómo la buena enseñanza aplicada en la educación afianza los recuerdos en los estudiantes, quienes posteriormente podrían evocar a ciertos docentes como merecedores de la calificación de memorables. Este es un aporte teórico, que posteriormente se convertirá en una investigación de corte cualitativo, a ser aplicado en la Facultad de Filosofía de la Universidad del Azuay, más específicamente en la memoria de aquel que evoca (el alumno, el colega, el informante clave, la autoridad), acerca de la memorabilidad del evocado (el docente memorable), con la finalidad de encontrar pistas sobre su pedagogía marcada como huellas en el aprendiz y su aprendizaje.

Palabras clave: memorabilidad; memoria; representación mental; buena enseñanza.

Abstract

The objective of this paper is to inquire the function of memory, understood as a mental representation, in recalling certain teachers after a period of time. From a qualitative point of view, a desk study will be carried out on how good teaching applied to education strengthen evocation in students, who could later remember some teachers as worthy of being called memorable. This theoretical contribution, which aims to later become an investigation of qualitative nature, will be applied in the Faculty of Philosophy of Universidad del Azuay, more specifically in the memory of the one who evokes (the student, the colleague, the key informant, the authority), about the memorability of the evoked teacher (the memorable professor), with the objective of discovering hints about their pedagogy, reflected on marks on the student and his learning process.

Keywords: memorability; memory; mental representation; good teaching.

Recepción: 26/10/2021

Evaluación 1: 16/02/2022

Evaluación 2: 21/04/2022

Aceptación: 09/5/2022

"We are all storytellers, and we are the stories we tell"
(McAdams, Josselson, Lieblich, 2006, p. 3).

Introducción

Hablar de enseñanza debería implicar hablar de aprendizaje significativo y hablar de buena enseñanza es ineludiblemente hablar de memorabilidad, entendida en el sentido de recuerdo, de memoria, de ser evocados por alguien; de restaurar, de recopilar verdades, historias, experiencias. Esta evocación involucra "revalorización y recuperación de la memoria histórica como denuncia y como baluarte para restablecer la identidad y el valor" (Bolívar y Domingo, 2006, p. 12). Se presenta también de la necesidad de recontar historias que no pueden ni merecen ser obviadas. Pero hablar de memorabilidad es también hablar de docentes que dejan huella, que marcan, que permanecen en el recuerdo de sus estudiantes por generar buena enseñanza (Álvarez, Porta y Sarasa, 2010). evocado

Para que un docente sea evocado es necesario que lo que hizo haya dejado una impronta grabada en la memoria del otro. Viene a la mente un docente cuando este tocó, marcó, dejó huella en el recuerdo, por algo que hizo o dejó de hacer, por algo que enseñó o compartió, por algo que sintió y lo proyectó. Es invaluable el segmento profesional que deja huella, como es también invaluable aquello de lo que se despojó y a la vez adquirió en su relación con el otro.

Al hablar de memorabilidad estamos hablando de memoria, pero no una memoria biológica, sino una memoria histórica, una memoria construida sobre la base de la biografía, una memoria propia y una memoria del otro; del otro en relación al sujeto; una memoria en términos de pasado, pero también de presente y de proyección al futuro. Una memoria con la cual no todos recordamos lo mismo ni mucho menos lo hacemos de la misma manera. Una memoria única, generadora, catalítica, liberadora. Una memoria creadora y recreadora también.

Consideraciones sobre la memoria

Las implicaciones de la memoria podrían ser abordadas desde las dimensiones de médicas, químicas y físicas. Sin embargo, para efectos del presente artículo, los autores la ubican a partir de dos puntos de vista. El primero es la memoria comprendida como proceso mental o como capacidad mental (Etchepareborda, M. C., & Abad-Mas, 2005); y el segundo es la memoria entendida como representación mental. La memoria como proceso mental incluye la manera en la cual nuestra mente almacena, elabora y transforma la información captada por nuestros sentidos para su uso posterior. Mientras que, a la memoria como representación mental, le interesa lo que quedó grabado, mas no, el cómo. En este artículo profundizaremos en los usos del segundo tipo de memoria, desde el punto de vista público y privado o, dicho de otra manera, colectivo e individual. Podemos hablar de varios tipos de recuerdos, emocionales, escolares, vivos o incluso muertos u

olvidados, pero que siguen presentes y puede representar conocimiento. Este tipo de memoria tiene justificación epistemológica como capacidad neurocognitiva (Ruiz Vargas, 2008).

La memoria es un fenómeno biológico cerebral, con una dimensión mental cognitiva influenciada por experiencias del pasado. Al ser el cerebro un órgano que almacena información, permite al ser humano recuperar respuestas aptas ante ciertas situaciones ya sea de manera consciente o inconsciente. El yo o la identidad personal se va construyendo, entre otras cosas, en base a la memoria. Esta propiedad es la que nos permite otorgar significado al mundo en general (Todorov, 2000). Si por alguna razón, un sujeto quedase desprovisto de esta propiedad, todo su mundo - atributos y destrezas- sería un sinsentido afectando así su historia personal y su proyección social.

El primer científico en considerar a la sinapsis neuronal como el espacio donde aprendemos y creamos recuerdos fue Ramón y Cajal (1889, citado en Ruiz Vargas, 2002), así como también fue el primero en hablar de *plasticidad neuronal*, la cual fue la base para lo que posteriormente se conoció como plasticidad cerebral -propiedad del sistema nervioso que conserva la huella que es capaz de recordar y dar sentido a como lo anterior modifica la percepción de lo siguiente (Ruiz Vargas, 2002).

Ruiz Vargas (2008), diferencia entre *memoria como sistema* (sistemas cerebrales que registran, organizan, consolidan y recuperan información) y *memoria como representación mental* (contenido que se registra, representa, conserva y devuelve cuando se lo necesita). Resulta muy sutil la diferenciación de ambos términos cuando no se es un experto; y el tema de investigación que nos ocupa no es la memoria como sistema cerebral, sino la memoria que representa, la memoria histórica, a la cual nos referiremos en el presente artículo.

En cuanto a la selectividad de la memoria, no nos adentraremos en aquellos olvidos funcionales, si no aquella selectividad que por alguna razón llevó a nuestros procesos básicos (codificación, almacenamiento y recuperación) a retener y fijar, de manera consciente o inconsciente, con una atención e interés especial un fenómeno que posteriormente garantiza el recuerdo. Así, la memoria selecciona y guarda aquello que ha sido significativo; lo que pasó desapercibido posiblemente no se codificará ni se recordará, siendo los *niveles de procesamiento* los responsables de la selectividad de la memoria (Craik & Lockhart, 1972), de acuerdo a su contenido, atención, etc.

Otro factor a tener en cuenta, según psicólogos clínicos especializados en memoria, es el estado de ánimo al momento de la formación del recuerdo. Esto demuestra la gran dependencia que existe entre lo que se recuerda y el contexto de la recuperación, lo que ha llegado a ser conocido como *memoria congruente con el estado de ánimo* (Lloyd & Lishman, 2008).

El contenido de la memoria, plasmado de inconmensurables huellas y registros, representan conocimientos significativos presentes en el sujeto ya sea por estado anímico, por selectividad intencionada, por atención selectiva o por recuerdo representativo son muestras específicas de

que todo cuanto un individuo experimenta significativamente deja una marca en su cerebro con efectos sobre su accionar, su sentir y su pensar.

La neuropsicología de la memoria habla de un sistema de memoria episódica o memoria autobiográfica (Tulving, 1972), la cual hace referencia a sucesos vividos personalmente en un momento y lugar específicos, recuperables de manera consciente y deliberada, que le permite al sujeto revivir o reexperimentar (Brewer, 1994).

Lo sustancial y único de la memoria autobiográfica estaría, por tanto, en la sensación consciente de pasado, es decir, en el sentimiento subjetivo de que, en la experiencia que se revive en el momento presente, un sujeto está reviviendo algo que sucedió anteriormente en su vida; una experiencia mental única e inconfundible (Ruiz Vargas, 2002, p. 64).

Por último, antes de pasar a la descripción de la relación entre memoria, memorables y educación, la ciencia actual define a la memoria como la facultad para adquirir, retener y recordar información pasada; formada por diferentes sistemas coordinados que trabajan en la codificación, almacenamiento y recuperación del conocimiento (Kundera, 2010).

Educación y memoria

Al momento de pretender relacionar la memoria con la buena enseñanza, podríamos estarnos adentrando en lo que Murillo (en Porta & Ramallo, 2017) llama "la pedagogía de la memoria" (p.172), es decir, los relatos de las vivencias de los maestros o las narrativas de cualquier forma de vida escolar. Esta memoria consiste en pensar con distancia la experiencia misma de vivir la escuela. Freire (1998) a propósito de la Pedagogía de la memoria propone la necesidad de una acción transformadora y una pedagogía emancipadora. Una pedagogía de la memoria revierte el tiempo, el orden y la trama de los acontecimientos relatados; pero valida la experiencia como recurso histórico, abierto a interpretaciones y reflexiones transformadoras.

Continúa Murillo, "Hay que hablar de lo que nos ha pasado y de lo que nos pasa, para poder efectivamente acceder a un nivel de comprensión de la memoria y de comprensión narrativa de dicha situación histórica: esta es la finalidad superior de una pedagogía de la memoria" (p. 178). Como menciono anteriormente, esta memoria no nos interesa desde el punto de vista biológico, aquí la tomamos con una mirada inter y transdisciplinaria, que guía a una familiaridad profunda con la memoria colectiva y la memoria cultural.

Es importante también para Murillo (en Porta & Ramallo, 2017), (quien cita a Walter Benjamín) la diferenciación entre una cultura anamnética de una cultura amnésica, quien, al no querer escuchar las voces del otro, terminan por caer en el olvido. Varios autores hablan ya sobre la memoria en este sentido. Para Halbwachs (1994) sería interesante pasar de la psicología de la memoria a la sociología de la memoria al introducir la memoria colectiva en el discurso de las ciencias sociales, señalando que la memoria se afianza desde el presente. Pierre Nora (2009), por su parte, señala

que el término "lugares de memoria" implica una triple dimensión, una material, una funcional y otra simbólica; estas son "culturas del recuerdo" (Assman, 2011). Murillo habla también de la existencia de un "boom de la memoria". Sin embargo, a este uso de la memoria se lo debería tomar como lo que realmente este ofrece: una potencia liberadora y una lección del pasado útil para el presente; para un presente en la educación.

Se presenta un gran desafío al relacionar la educación y la memoria desde el punto de vista epistemológico, social e histórico. Es necesario reconocer en la educación la existencia simultánea de interpretación, de sentido y de reflexión de acuerdo a las diferentes pedagogías, que son también fundamentadas a través de la narrativa. La función de estas pedagogías se asienta en la necesidad de buscar oportunidades diferentes, pero también de recuperar a través de la memoria colectiva experiencias enriquecedoras que podrían ayudar a recordar lo ya descubierto anteriormente por otros docentes. Esta propuesta reflexiva de trascendencia transformadora, tiene sustento epistemológico e histórico.

El aprendizaje y la memoria son dos procesos psicológicos íntimamente relacionados, considerados como dos momentos distintos, pero de ocurrencia simultánea de la serie de procesos mediante los cuales manejamos y elaboramos la información proporcionada por los sentidos. El aprendizaje constituye en sí mismo un proceso de cambio cognitivo y conductual, mediante la adquisición de nuevos conocimientos y es así como también se da, interdependientemente- un cambio en el estado de la memoria del individuo. La capacidad del cerebro para aprender y para recordar, es lo mismo que la capacidad del cerebro para adquirir información (Aguado-Aguilar, 2001).

En síntesis, podemos señalar que todo aquello que aprendemos es almacenado en el cerebro, constituyendo lo que llamamos memoria. No existe aprendizaje sin memoria, y sin esta, no existe el aprendizaje. Ahora bien, el aprendizaje que está vinculado a experiencias significativas emocionalmente y al interés que tenga para nosotros, parece fijarse en la memoria de manera más consistente y así relacionamos nuestros recuerdos con el significado que éstos tienen para nosotros y bien o permanece imborrable o la perdemos.

Una de las mayores controversias en el ámbito psicológico es *lo que se aprende*. La posible respuesta a esta incógnita es *lo que se aprende* depende de *cómo se aprende*. Volveremos aquí sobre algunas de las teorías del aprendizaje para analizar *cómo se aprende* según la neuropsicología de la memoria.

Memoria y memorabilidad

La memoria como representación mental es analizada por la neurociencia cognitiva, más específicamente lo concerniente a la memoria autobiográfica con base en el Sistema de Automemoria (Self Memory System, SMS), desarrollado por Conway & Pleydell-Pearce (2000). Este sistema organiza cómo los recuerdos autobiográficos se almacenan de manera ordenada. La

información abstracta y conceptual se encuentra a nivel superior, la historia de vida está organizada narrativamente por tiempo y temas. A nivel inferior se asientan los recuerdos más específicos, los detalles, los contenidos sensoriales y emocionales, los cuales son representados vivencialmente con la sensación de estarlos reexperimentando. Así la memoria reconstruye activando varias áreas del cerebro (Schacter et al., 1998).

Al reconstruir una experiencia, el sujeto une retazos de información retenida en varios subsistemas, que establecen relaciones narrativas al recordar datos sensoriales (Martín-González, et.al, 2008). El recordar es una experiencia subjetiva, intensa y significativa donde interactúan el conocimiento y la emoción, y donde la memoria aumenta la emoción, mejorando a su vez la memoria (Dolcos et al., 2005). En nuestro caso de estudio, se analizará cómo los estudiantes manifiestan emociones y experiencias puestas en palabras al momento de responder a las preguntas de la encuesta relacionadas con la mención de características con las que calificarían a los docentes que ellos consideren memorables y la razón de esta selección.

La memoria autobiográfica desempeña una función social. Lo que interesa es cómo, por qué y para qué un sujeto recuerda y reflexiona en base a sus propias experiencias y las comparte con los demás. Parece que invariablemente todos nos convertimos en nuestros propios historiadores. Ruiz (2002) afirma que al contar a otros nuestro pasado, construimos nuestro yo individual, provocamos una empatía social o comunicativa y nos proyectamos a futuro. A partir de aquí es que hablamos de términos como "memoria social", "memoria colectiva" y "memoria histórica". Nuestros docentes recuerdan y cuentan sus biografías a través de narraciones con la finalidad de compartir memorabilidad, proyectarla a las nuevas generaciones de docentes y generar de esta manera una memoria social y colectiva que aproveche las experiencias de otros para forjar una mejor educación.

A partir de lo señalado, para el estudio se ubicará a la memoria desde un abordaje de las narrativas de estudiantes egresados de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Azuay, y de los propios docentes memorables obtenidas a partir de instrumentos como encuestas abiertas, entrevistas a profundidad, grupos focales, entre otros.

La concepción teórica actual de la memoria autobiográfica, con sus diversos enfoques (socio-cognitivo, constructivismo social, narrativo, entre otros), ha expandido las fronteras epistemológicas de la misma, enriqueciendo la construcción social del pasado personal y colectivo (Thorne, 2000). Es mediante la narrativa como los recuerdos individuales se transforman en sociales y la memorabilidad individual también pueda convertirse en social.

El sujeto es un ser histórico y temporal, expuesto a transformaciones y procesos existenciales, siempre dentro de la historia, la pasada y heredada, pero también la que vamos construyendo (Rubio, 2007). Esta historia forma parte de la memoria, a la que solemos llamar memoria histórica, la cual es aceptada como forma de conocimiento humano (Bárcena & Melich, 2000). Así como hablamos de memoria histórica, también podemos hablar de pedagogía de la memoria, y así

recrear el pasado pedagógico de un sujeto a través de relatos o memorias narrativas (Ricoeur, 2004).

La memoria posee temporalidad, en la rememoración, trae al presente lo ausente; al recordar nos situamos también en la memoria del otro en las experiencias compartidas. Ricoeur afirma; "Pero hay que decir en primer lugar que, la memoria individual toma posesión de sí misma precisamente a partir del análisis sutil de la experiencia individual y sobre la base de la enseñanza recibida de los otros" (Ricoeur, 2004, p. 158), el recuerdo se forma en base a intersubjetividades de rememoración y reconocimiento. Desde este punto de vista, al recordar se (re)crean acciones ya vividas, e incluso podemos reconocernos desde los recuerdos de los demás y reflexionar desde los sentimientos de lo narrado (Ricoeur, 2001), a través de la configuración de la narración donde emerge también la posibilidad del olvido.

La memoria personal, queda exigida desde la intersubjetividad a incorporar reflexivamente y constitutivamente al otro (Rubio, 2007), donde es importante también qué recordar, a quienes, cómo y para qué recordar. Una historia narrada nos responde estas preguntas y forma una identidad narrativa (Ricoeur, 1996).

La memoria autobiográfica nos lleva a pensar en la memorabilidad, ese ser memorable que se impregna en los recuerdos. Memorabilidad implica hablar de huella. "Huella del pasado en el presente; en tanto que el futuro es la expectativa de un mejor presente que corrija el pasado; pero ambos, pasado y futuro solo pueden ser pensados desde un presente que nos duele o simplemente nos interesa o nos afecta", con esta frase Murillo instala la memoria en la narrativa al afirmar que "la memoria no es nada sin el contar y el contar no es nada sin el escuchar" (Porta y Ramallo, 2017, p. 183).

Al hablar de memorabilidad, los sujetos que están siendo reconocidos como tal, no solo hablan a través de su propia voz, sino que también son recordados a través de las voces de otros, voces que dan testimonio de cuanto quedó en su memoria, voces que otorgan significado, que reconstruyen y que dan cuenta de lo que para ellos hizo que ciertos docentes se conviertan en seres dignos de ser recordados, en seres memorables.

Es de esta manera como nuestros docentes memorables ponen de manifiesto un recuerdo autobiográfico en forma de conocimiento dentro de un contexto social. Estas reconstrucciones se llevan a cabo mediante un diálogo, una conversación, o lo que para nosotros constituye una narración acerca de lo que el sujeto piensa que su historia significa. Así es como para Pasupathi, Alderman y Sahw (2007) estas interacciones construyen nuestra identidad personal y social.

Bain (2007) nos lleva a pensar en lo que la combinación de buena enseñanza y memorabilidad puede brindar: profesores memorables son aquellos que conocen su materia extremadamente bien... son consumados eruditos, artistas o científicos en activo... están al día de los desarrollos intelectuales, científicos o artísticos de sus campos, razonan de forma valiosa y original en sus asignaturas, estudian con cuidado y en abundancia lo que otras personas hacen en sus disciplinas,

leen a menudo muchas cosas de otros campos y ponen mucho interés en los asuntos generales de sus disciplinas: la historia, controversias y discusiones epistemológicas (pp. 26–27).

Para finalizar citaremos a Jackson esperando que su mensaje cale hondo y se logren cambios en nuestra educación. Si en los años venideros no somos capaces de reflexionar más profundamente que hoy acerca de algunas de las complejidades que habitan el corazón mismo de la enseñanza, si no somos capaces de apreciar más plenamente el papel que pueden desempeñar y desempeñan los docentes en nuestra vida, estamos condenados a tener aquellas escuelas y aquellos docentes cuyas potencialidades formativas nunca llegan a realizarse (Jackson, 1999, p. 43).

Conclusión

El papel desempeñado por la memoria afianza no solo una *buena educación* recibida a través de una *buena enseñanza*, sino que además garantiza la elección de profesores calificados por sus estudiantes como memorables. Es ineludible así mismo, que la memoria como representación mental juega un papel definitorio al momento de recuperar un recuerdo histórico, restablecedor de identidad, y de buenas prácticas, las cuales de no ser por la evocación correrían el peligro de ser olvidadas y con ello perdidas.

Mediante la evocación generamos ganancia de tiempo. Al ser los memorables sujetos de investigación, al brindarles la oportunidad de recrear y de recrearse, las nuevas generaciones tenemos la oportunidad de aprender lo ya descubierto, lo que surtió efecto, lo que quedó grabado en las memorias de cuantos pasaron por sus aulas. Pudiendo de esta manera generar bien sean manuales, talleres, exposiciones de lo que genera aporte.

Si bien es cierto que cada ser humano es único e irrepetible, cómo única e irrepetible es su cátedra y su manera de impartirla, también resulta cierto que los seres humanos podemos aprender de lo ya vivido, de lo experimentado, de lo que sabemos que funciona, e integrarlo a nuestra manera única de promover conocimiento. No se pretender generar docencia masificada, si no aprovechar metodologías ya probadas, aprender docencia apasionada, motivar mejoramiento continuo, promover al artista pedagógico y al lector consumado que debería haber dentro de cada educador. Lo que se busca es indagar en la memoria social y colectiva.

La pedagogía de la memoria de Murillo nos traslada a otorgarle a la narrativa una significación diferente, más amplia, más enriquecedora. Nos invita a recontar historias, a relatar experiencias, a conceder a lo ya vivido una voz que hace presente lo pasado y resignifica lo aprendido. Nos llama a escuchar y aprender, a bajar la guardia, a volver a la humildad e intentar hacer nuestras las prácticas ajenas. No solo están las narrativas de los memorables, sino también de los alumnos, quienes ponen en perspectiva lo vivido y aprendido años atrás, para hacer un homenaje a quienes en su día marcaron sus aprendizajes y sus vidas.

...hacer memoria es un trabajo emancipador e intercultural, puesto que crea cultura desde la perspectiva de los silenciados (Schimpf-Herken, 2005).

La educación, y en particular la pedagogía de la memoria se sitúa entre el deseo de narrar y la narración del deseo (Bárcena & Melich, 2000).

Referencias Bibliográficas

- Aguado-Aguilar, L. (2001). Aprendizaje y memoria. *Revista de Neurología*, 32(4), 373–381.
- Álvarez, Z., Porta, L. y Sarasa, M. C. (2010). "Itinerarios de la buena enseñanza a partir de los relatos biográficos docentes". *Revista de Currículum y Formación Del Profesorado*, 14(3), 89–98.
- Assman, J. (2011). Communicative and cultural memory. In Dordrecht (Ed.), *In Cultural memories* (pp. 15–27).
- Bain, K. (2007). Lo que hacen los mejores profesores de Universidad. *Universidad de Valencia*.
- Bárcena, F., & Melich, J. (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, Narración, Hospitalidad*. (Paidós (ed.)).
- Bolívar, A., & Domingo, J. (2006). "La investigación Biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual." *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 7(4). <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/4-06/06-4-12-s.htm>.
- Brewer, W. F. (1994). Autobiographical memory and survey research. In Springer (Ed.), *Autobiographical memory and the validity of retrospective reports* (pp. 11–20).
- Conway, M. A., & Pleydell-Pearce, C. W. (2000). The construction of autobiographical memories in the self-memory system. *Psychological Review*, 107(2), 261.
- Craik, F., & Lockhart, R. (1972). "Levels of processing: A framework for memory research." *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, XI, 671–684.
- Dolcos, F., LaBar, K. S., & Cabeza, R. (2005). Remembering one year later: role of the amygdala and the medial temporal lobe memory system in retrieving emotional memories. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 102(7), 2626–2631.
- Etchepareborda, M. C., & Abad-Mas, L. (2005). Memoria de trabajo en los procesos básicos del aprendizaje. *Revista de Neurología*, 40(1), 79–83.
- Freire, P. (1998). *Pedagogía de la Autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. (S. X. X. I. Editores (ed.)).
- Halbwachs, M. (1994). *Les cadres sociaux de la mémoire*. (A. Michel (ed.)).
- Jackson, P. (1999). *Enseñanzas Implícitas* (Amorrortu (ed.)).

- Kundera, M. (2010). *La memoria humana* (B. C. de Venezuela (ed.)).
- Lloyd, G., & Lishman, W. (2008). Effect of depression on the speed of recall of pleasant and un-pleasant experiences. *Psychological Medicine. Entelequia. Revista Interdisciplinar*, X(7), 173–180.
- Martín-González, R. González-Pérez, P. A. Izquierdo-Hernández, M., & Hernández-Expósito, S. Alonso-Rodríguez, M. A. Quintero-Fuentes, I. Rubio-Morell, B. (2008). Evaluación neuropsicológica de la memoria en el trastorno por déficit de atención/hiperactividad: papel de las funciones ejecutivas. *Rev Neurol*, 47(5), 225–230.
- McAdams, D., Josselson, R., & Lieblich, A. (2006). *Identity and story. Creating self in narrative* (A. P. Association (ed.)).
- Nora, P. (2009). *Los lugares de la memoria. Santiago: Lom.* (Lom (ed.)).
- Pasupathi, M., Alderman, K., & Shaw, DHAW, D. (2007). Talking the Talk: Collaborative Remembering and Self-Perceived Expertise. *Discourse Processes*, XLIII, 55–77.
- Porta, L., & Ramallo, F. (2017). Lo vivido, el trayecto biográfico y la creación narrativa: una conversación sobre la memoria y la pedagogía con Gabriel Jaime Murillo. *Revista de Educación*, 167–185.
- Ricoeur, P. (1996). *Tiempo y narración III*.
- Ricoeur, P. (2001). *Del Texto a la Acción*. (FCE (ed.)).
- Ricoeur, P. (2004). *Historia, Memoria y Olvido*. (FCE (ed.)).
- Rubio, G. (2007). Educación y memoria. Desafíos y tensiones de una propuesta. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 15(1).
- Ruiz Vargas, J. M. (2002). *Memoria y olvido: Perspectivas evolucionista, cognitiva y neurocognitiva* (Trotta (ed.)).
- Ruiz Vargas, J. M. (2008). ¿De qué hablamos cuando hablamos de 'memoria histórica'? Reflexiones desde la Psicología cognitiva. *Entelequia. Revista Interdisciplinar*, 7, 53–76.
- Schacter, D. L., Norman, K. A., & Koutstaal, W. (1998). The cognitive neuroscience of constructive memory. *Annual Review of Psychology*, 49(1), 289-318.
- Schimpf-Herken, I. (2005). De la Historia a la Memoria. In política y desarrollo. Editores en Ampliando el Arco iris Nuevos paradigmas en educación (Ed.), *Osorio J. Elizalde A.* (pp. 179–216).
- Thorne, A. (2000). Personal memory telling and personality development. *Personality and Social Psychology Review*, IV, 45–56.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria* (Paidós (ed.)).
- Tulving, E. (1972). Episodic and semantic memory. In N. Y. A. Press (Ed.), *Organization of Memory by Tulving, E. & Donaldson, W.* (pp. 381–403).

Notas

¹ María de Lourdes Moscoso Amador es Profesora titular de la Universidad del Azuay. Licenciada en Psicología Clínica. Magíster en Lengua Inglesa y Lingüística Aplicada. Doctoranda Universidad Nacional de Rosario (Doctorado en Educación con mención en Humanidades y Artes). lmoscoso@uazuay.edu.ec

² Fernando Pesántez Avilés es Vicerrector General de la Universidad Politécnica Salesiana. Director de la Cátedra Unesco Tecnologías de Apoyo para la Inclusión Educativa. Miembro de Grupos: GIE-RED: Grupo de Innovación educativa Repensando la Educación. GI-IATa: Grupo de Investigación en Inteligencia Artificial y Tecnologías de Asistencia. fpesantez@ups.edu.ec